LAS «EXCLAMACIONES DEL ALMA A DIOS»

EXCLAMACIONES DEL ALMA A DIOS

CAPITULO 1

1. jOh vida, vida!, <,cômo puedes sustentarte estando ausente de tu Vida? En tanta soledad, <,en qué te empleas? <,Qué haces, pues todas tus obras son imperfectas y faltas? ^Qué te consuela, oh anima mia, en este tempestuoso mar? Lâstima tengo de mi y mayor del tiempo que no vivi lastimada. jOh Senor, que vuestros caminos son suaves! Mas ^quién caminara sin temor? Temo de estar sin serviras, y cuando os voy a servir no hallo cosa que me satisfaga para pagar algo de lo que debo. Parece que me querria emplear toda en esto, y cuando bien considero mi miseria veo que no puedo hacer nada que sea bueno, si no me lo dais Vos.

2. jOh Dios mio y misericordia mia!, î,qué haré para que no deshaga yo las grandezas que Vos hacéis conmigo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor y con gran sabiduria, pues la misma sois Vos, Senor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quéjase la voluntad, porque querria que nadie la estorbase a amaros, pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcanzar quién es su Dios, y deséale gozar y no ve cômo, puesta en cârcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorba, aunque primera fue ayudada en la consideration de vuestras grandezas, adonde se hallan mejor las innumerables bajezas mias.

3. <,Para qué he dicho esto, mi Dios? <,A quién me quejo? ^Quién me oye sino Vos, Padre y Chador mio? Pues para entender Vos mi pena, ^qué necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estais dentro de mi? Este es mi desatino. Mas jay Dios mio!, ôCémo podré yo saber cierto que no estoy apartada de Vos? jOh vida mia, que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! ^Quién te desearâ, pues la ganancia que de ti se puede

sacar o esperar, que es contentar en todo a Dios, esta tan incierta y llena de peligros?

CAPITULO 2

1. Muchas veces, Serior mio, considero que si con algo se puede sustentar el vivir sin Vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso, puesto que, como no se goza con entera libertad, muchas veces se dobla el tormento; mas el que da el haber de tratar con las criaturas y dejar de entender el alma a solas con su Criador, hace tenerle por deleite. Mas <,qué es esto, mi Dios, que el descanso cansa al aima que solo pretende contentaros? jOh, amor poderoso de Dios, cuân diferentes son tus efectos del amor del mundo! Este no quiere compania por parecerle que le han de quitar de lo que posee; el de mi Dios mientras mas amadores entiende que hay, mas crece, y asi sus gozos se templan en ver que no gozan todos de aquel bien, jOh Bien mio, que esto hace, que en los mayores regalos y contentos que se tienen con Vos, lastima la memoria de los muchos que hay que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder! Y asi el aima busca medios para buscar compania, y de buena gana déjà su gozo cuando piensa sera alguna parte para que otros le procuren gozar.

2. Mas, Padre celestial mio, <,no valdria mas dejar estos deseos para cuando esté el aima con menos regalos vuestros y ahora emplearse toda en gozaros? jOh Jesûs mio!, cuân grande es el amor que tenéis a los hijos de los hombres, que el mayor servicio que se os puede hacer es dejaros a Vos por su amor y ganancia y entonces sois poseido mas enteramente; porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el aima se goza de que os contenta a Vos y ve que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de Vos, mientras vivimos en esta mortalidad, si no van acompanados con el amor del prôjimo. Quien no le amare, no os ama, Sehor mio; pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que tenéis a los hijos de Adân.

CAPITULO 3

1. Considerando la gloria que tenéis, Dios mio, aparejada a los que perseveran en hacer vuestra voluntad, y con cuântos trabajos y dolores la ganô vuestro Hijo, y cuân mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece que no se desagradezca la grandeza de amor que tan costosamente nos ha ensenado a amar, se ha afligido mi aima en gran manera. <,Cômo es posible, Senor se olvide todo esto y que tan olvidados estén los mortales de Vos cuando os ofenden? jOh Redentor mio, y cuân olvidados se olvidan de si! jY que sea tan grande vuestra bondad, que entonces os acordéis Vos de nosotros, y que habiendo caido por heriros a Vos de golpe mortal, olvidado de esto nos tornéis a dar la mano y despertéis de frenesi tan incurable, para que procuremos y os pidamos salud! jBendito sea tal Senor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad!

2. jOh anima mia!, bendice para siempre a tan gran Dios. <,Cômo se puede tornar contra El? jOh, que a los que son desagradecidos la grandeza de la merced les dana! Remediadlo Vos, mi Dios. jOh hijos de los hombres!, <,hasta cuando seréis duros de corazôn y le tendréis para ser contra este mansisimo Jesûs? <,Qué es esto? csPor ventura permanecerâ nuestra maldad contra El? No, que se acaba la vida del hombre como la flor del heno y ha de venir el Hijo de la Virgen a dar aquella terrible sentencia. jOh poderoso Dios mio! Pues aunque no queramos nos habéis de juzgar, <,por qué no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? Mas ôquién, quién no querrâ Juez tan justo? jBienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegraren con Vos, oh Dios y Senor mio! Al que Vos habéis levantado, y él ha conocido cuân miseramente se perdiô por ganar un muy breve contento y estâ determinado a contentaros siempre, y ayudândole vuestro favor (pues no faltâis, bien mio de mi aima, a los que os quieren ni dejâis de responder a quien os llama), ^qué remedio, Senor, para poder después vivir, que no sea muriendo con la memoria de haber perdido tanto bien como tuviera estando en la inocencia que quedô del bautismo? La mejor vida que puede tener es morir siempre con este sentimiento. Mas el aima que tiernamente os ama, <,cômo lo ha de poder sufrir?

3. jMas qué desatino os pregunto, Senor mio! Parece que tengo olvidadas vuestras grandezas y misericordias y como vinisteis al mundo por los pecadores, y nos comprasteis por tan gran precio, y pagasteis nuestros falsos contentos con sufrir tan crueles tormentos

y azotes. Remediasteis mi ceguedad con que tapasen vuestros divinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas.

jOh Senor, Senor! Todo esto lastima mas a quien os ama. Solo consuela que sera alabada para siempre vuestra misericordia cuando se sepa mi maldad; y, con todo, no sé si quitaràn esta fatiga hasta que con veros a Vos se quiten todas las miserias de esta mortalidad.

CAPITULO 4

1. Parece, Senor mio, que descansa mi alma considerando el gozo que tendra, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de Vos. Mas querria primera serviras, pues ha de gozar de lo que Vos, sirviéndola a ella, le ganasteis. <,Qué haré, Senor mio? <,Qué haré, mi Dios? jOh, qué tarde se han encendido mis deseos y qué temprano andabais Vos Senor, granjeando y llamando para que toda me emplease en Vos! ^Por ventura, Senor, desamparasteis al miserable, o apartasteis al pobre mendigo cuando se quiere Hegar a Vos? <,Por ventura Senor, tienen término vuestras grandezas o vuestras magnificas obras? jOh Dios mio y misericordia mia!, jy cômo las podréis mostrar ahora en vuestra sierva! Poderoso sois, gran Dios. Ahora se podrâ entender si mi aima se entiende a si mirando el tiempo que ha perdido y cômo en un punto podéis Vos, Senor que le tome a ganar. Paréceme que desatino, pues el tiempo perdido suelen decir que no se puede tornar a cobrar. jBendito sea mi Dios!

2. jOh Senor!, confieso vuestra gran poder. Si sois poderoso, como lo sois, <,qué hay imposible al que todo lo puede? Quered Vos, Senor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo que podéis lo que queréis, y mientras mayores maravillas oigo vuestras y considero que podéis hacer mas, mas se fortalece mi fe y con mayor determination creo que lo haréis Vos. <,Y qué hay que maravillar de lo que hace el Todopoderoso? Bien sabéis Vos, mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dejé de conocer vuestra gran poder y misericordia. Vâlgame, Senor, esto en que no os he ofendido.

Recuperad, Dios mio, el tiempo perdido con darme gracia en el presente y porvenir, para que parezca delante de Vos con vestiduras de bodas, pues si queréis podéis.

CAPITULO 5

1. jOh Serior mio!, ^cômo os osa pedir mercedes quien tan mal os ha servido y ha sabido guardar lo que le habéis dado? ^Qué se puede confiar de quien muchas veces ha sido traidor? Pues ^qué haré, consuelo de los desconsolados y remedio de quien se quiere remediar de Vos? ^Por ventura sera mejor callar con mis necesidades, esperando que Vos las remediéis? No, por cierto; que Vos, Senor mio y deleite mio, sabiendo las muchas que habian de ser y el alivio que nos es contarlas a Vos, decis que os pidamos y que no dejaréis de dar

2. Acuérdome algunas veces de la queja de aquella santa mujer, Marta, que no solo se quejaba de su hermana, antes tengo por cierto que su mayor sentimiento era pareciéndole no os doliais Vos, Senor, del trabajo que ella pasaba, ni se os daba nada que ella estuviese con Vos. Por ventura le pareciô no era tanto el amor que la teniais como a su hermana; que esto le debia hacer mayor sentimiento que el servir a quien ella tenia tan gran amor, que éste hace tener por descanso el trabajo. Y parécese en no decir nada a su hermana, antes con toda su queja fue a Vos, Senor, que el amor la hizo atrever a decir que cômo no teniais cuidado. Y aun en la respuesta parece ser y procéder la demanda de lo que digo; que solo amor es el que da valor a todas las cosas; y que sea tan grande que ninguna le estorbe a amar, es lo mas necesario. Mas reorno le podremos tener, Dios mio, conforme a lo que merece el amado, si el que Vos me tenéis no le junta consigo? ^Quejaréme con esta santa mujer? jOh, que no tengo ninguna razôn, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores y mas crecidas muestras de amor de lo que yo he sabido pedir ni desear! Si no me quejo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de qué. Pues <,qué podrâ pedir una cosa tan miserable como yo? Que me deis, Dios mio, qué os dé con San Agustin para pagar algo de lo mucho que os debo; que os acordéis que soy vuestra hechura y que conozca yo quién es mi Criador para que le ame.

CAPITULO 6

1. jOh deleite mio, Serior de todo lo criado y Dios mio! ^Hasta cuândo esperaré ver vuestra presencia? <,Qué remedio dais a quien tan poco tiene en la tierra para tener algùn descanso fuera de Vos? jOh vida larga!, joh vida penosa!, joh vida que no se vive!, joh qué sola soledad!, jqué sin remedio! Pues, ^cuândo, Serior, cuândo?, ôhasta cuândo? <,qué haré, Bien mio, qué haré? <,Por ventura desearé no desearos? jOh mi Dios y mi Criador, que llagâis y no ponéis la medicina; heris y no se ve la llaga; matâis, dejando con mâs vida! En fin, Senor mio, hacéis lo que queréis como poderoso. Pues un gusano tan despreciado, mi Dios, ^queréis sufra estas contrariedades? Sea asi, mi Dios, pues Vos lo queréis, que yo no quiero sino quereros.

2. Mas jay, ay, Criador mio, que el dolor grande hace quejary decir lo que no tiene remedio hasta que Vos querâis! Y aima tan encarcelada desea su libertad, deseando no salir un punto de lo que Vos queréis. Quered, gloria mia, que crezca su pena, o remediadla del todo. jOh muerte, muerte, no sé quién te terne, pues estâ en ti la vida! Mas <,quién no temerâ habiendo gastado parte de ella en no amar a su Dios? Y pues soy ésta, <,qué pido y qué deseo? <,Por ventura el castigo tan bien merecido de mis culpas? No lo permitâis Vos, bien mio, que os costé mucho mi rescate.

3. jOh ânima mia! Déjà hacerse la voluntad de tu Dios; eso te conviene. Sirve y espera en su misericordia, que remediarâ tu pena, cuândo la penitencia de tus culpas haya ganado algùn perdén de ellas; no quieras gozar sin padecer. jOh verdadero Senor y Rey mio!, que aun para esto no soy, si no me favorece vuestra soberana mano y grandeza, que con esto todo lo podré.

CAPITULO 7

1. jOh esperanza mia y Padre mio y mi Criador y mi verdadero Senor y Hermano! Cuândo considero en cémo decis que son

vuestros deleites con los hijos de los hombres mucho se alegra mi alma, jOh Senor del cielo y de la tierral, jy qué palabras éstas para no desconfiar ningùn pecador! ^Fâltaos, Senor, por ventura, con quién os deleitéis, que buscâis un gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz que se oyô cuando el Bautismo, dice que os deleitâis con vuestro Hijo. <,Pues hemos de ser todos iguales, Senor? jOh, qué grandisima misericordia, y qué favor tan sin poderlo nosotras merecer! jY que todo esto olvidemos los mortales! Acordaos Vos, Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabedor.

2. jOh anima mia! considera el gran deleite y gran amor que tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamacién con que el Espiritu Santo se junta con ellos, y cémo ninguna se puede apartar de este amor y conocimiento, porque son una misma cosa. Estas soberanas Personas se conocen, éstas se aman y unas con otras se deleitan. Pues <,qué menester es mi amor? <,Para qué le queréis, Dios mio, o qué ganàis? jOh, bendito seâis Vos! jOh, bendito seàis Vos, Dios mio para siempre! Alaben os todas las cosas, Senor, sin fin, pues no lo puede haber en Vos.

3. Alégrate, anima mia, que hay quien ame a tu Dios como El merece. Alégrate, que hay quien conoce su bondad y valor. Dale gracias que nos dio en la tierra quien asi le conoce, como a su ùnico Hijo. Debajo de este amparo podrâs llegary suplicarle que, pues Su Majestad se deleita contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastante a apartarte de deleitarte tù y alegrarte en la grandeza de tu Dios y en como merece ser amado y alabado y que te ayude para que tù seas alguna partecita para ser bendecido su nombre, y que puedas decir con verdad: Engrandece y loa mi anima al Senor.

CAPITULO 8

1. jOh Senor, Dios mio, y como tenéis palabras de vida adonde todos los mortales hallarân lo que desean, si lo quisiéremos buscar! Mas jqué maravilla, Dios mio, que olvidemos vuestras palabras con la locura y enfermedad que causan nuestras malas obras! jOh Dios mio, Dios, Dios hacedor de todo lo criado! <,Y qué es lo criado, si

Vos, Senor, quisiéreis criar mas? Sois todopoderoso; son incomprensibles vuestras obras. Pues haced, Senor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras.

2. Decis Vos: Venid a mi todos los que trabajâis y estais cargados, que yo os consolaré. <,Qué mas queremos, Senor? <,Qué pedimos? 6Qué buscamos? <,Por qué estân los dei mundo perdidos, sino por buscar descanso? ¡Vâlgame Dios, oh, vâlgame Dios! <,Qué es esto, Senor? ¡Oh, qué lâstima! ¡Oh, qué gran ceguedad, que le busquemos en lo que es imposible hallarle! Habed piedad, Criador, de estas vuestras criaturas. Mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos, Senor, luz; mirad que es mas menester que al ciego que lo era de su nacimiento, que éste deseaba ver la luz y no podia. Ahora, Senor, no se quiere ver. ¡Oh, qué mal tan incurable! Aqui, Dios mio, se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia.

3. ¡Oh, qué recia cosa os pido, verdadero Dios mio, que querâis a quien no os quiere, que abrâis a quien no os llama, que deis salud a quien gusta de estar enfermo y anda procurando la enfermedad! Vos decis, Senor mio, que venis a buscar los pecadores; éstos, Senor, son los verdaderos pecadores. No miréis nuestra ceguedad, mi Dios, sino a la mucha sangre que derramé vuestro Hijo por nosotros. Resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad; mirad, Senor, que somos hechura vuestra. Vâlganos vuestra bondad y misericordia.

CAPITULO 9

1. ¡Oh piadoso y amoroso Senor de mi aima! También decis Vos: Venid a mi todos los que tenéis sed, que yo os daré a beber Pues reorno puede dejar de tener gran sed el que se esta ardiendo en vivas Hamas en las codicias de estas cosas misérables de la tierra? Hay grandisima necesidad de agua para que en ella no se acabe de consumir. Ya sé yo, Senor mio, de vuestra bondad que se lo daréis; Vos mismo lo decis; no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados a vivir en este fuego y de criados en él, ya no lo sienten ni atinan de desatinados a ver su gran necesidad, <,qué remedio, Dios mio? Vos vinisteis al mundo para remediar tan

grandes necesidades como éstas. Comenzad, Serior; en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad. Mirad, Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos. Habed piedad de los que no la tienen de si; ya que su desventura los tiene puestos en estado que no quieren venir a Vos, venid Vos a ellos, Dios mio. Yo os lo pido en su nombre, y sé que, como se entiendan y tornen en si, y comiencen a gustar de Vos, resucitarân estos muertos.

2. jOh Vida, que la dais todos! No me neguéis a mi esta agua dulcisima que prometéis a los que la quieren. Yo la quiero, Senor, y la pido, y vengo a Vos. No os escondâis, Senor, de mi, pues sabéis mi necesidad y que es verdadera medicina del alma llagada por Vos. jOh Senor, qué de maneras de fuegos hay en esta vida! jOh, con cuânta razôn se ha de vivir con temor! jUnos consumen el aima, otros la purifican para que viva para siempre gozando de Vos. jOh fuentes vivas de las Hagas de mi Dios, cômo manaréis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento y qué seguro ira por los peligros de esta miserable vida el que procurare sustentarse de este divino licor.

CAPITULO 10

1. jOh Dios de mi aima, qué prisa nos damos a ofenderos y cômo os la dais Vos mayor a perdonarnos! <,Qué causa hay, Senor, para tan desatinado atrevimiento? <,Si es el haberya entendido vuestra gran misericordia y olvidarnos de que es justa vuestra justicia?

Cercâronme los dolores de la muerte jOh, oh, oh, qué grave cosa es el pecado, que bastô para matar a Dios con tantos dolores! jY cuân cercado estais, mi Dios, de ellos! ^Adônde podéis ir que no os atormenten? De todas partes os dan heridas los mortales.

2. jOh cristianos!, tiempo es de defender a vuestro Rey y de acompanarle en tan gran soledad; que son muy pocos los vasallos que le han quedado y mucha la multitud que acompana a Lucifer. Y lo que peor es, que se muestran amigos en lo pùblico y véndenle en lo secreto; casi no halla de quién se fiar. jOh amigo verdadero, qué mal os paga el que os es traidor! jOh cristianos verdaderos!, ayudad a llorar a vuestro Dios, que no es por solo Lâzaro aquellas piadosas

lâgrimas, sino por los que no habian de querer resucitar, aunque Su Majestad los diese voces, jOh bien mio, qué présentes tentais las culpas que he cometido contra Vos! Sean ya acabadas, Senor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad a estos muertos; sean vuestras voces, Seüor, tan poderosas que, aunque no os pidan la vida, se la deis para que después, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleites.

3. No os pidiô Lazaro que le resucitaseis. Por una mujer pecadora lo hicisteis; véisla aqui, Dios mio, y muy mayor; resplandezca vuestra misericordia. Yo, aunque miserable, lo pido por las que no os lo quieren pedir. Ya sabéis, Rey mio, lo que me atormenta verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para sin fin, si no se tornan a Vos.

jOh, los que estais mostrados a deleites y contentos y regalos y hacer siempre vuestra voluntad, habed lastima de vosotros! Acordaos que habéis de estar sujetos siempre, siempre, sin fin, a las furiasinfernales. Mirad, mirad, que os ruega ahora el Juez que os ha de condenar, y que no tenéis un solo momento segura la vida; <,por qué no queréis vivir para siempre? jOh dureza de corazones humanos! Ablândelos vuestra inmensa piedad mi Dios.

CAPITULO 11

1. jOh, vâlgame Dios! jOh, vâlgame Dios! jQué gran tormento es para mi, cuando considero qué sentira un aima que siempre ha sido acâ tenida y querida y servida y estimada y regalada, cuando, en acabando de morir, se vea ya perdida para siempre, y entienda claro que no ha de tener fin (que alli no le valdrâ querer no pensar las cosas de la fe, como acâ ha hecho), y se vea apartar de lo que le parecerâ que aun no habia comenzado a gozar (y con razén, porque todo lo que con la vida se acaba es un soplo), y rodeado de aquella compania disforme y sin piedad, con quien siempre ha de padecer, metida en aquel lago hediondo lleno de serpientes, que la que mas pudiere la darâ mayor bocado; en aquella miserable oscuridad, adonde no verân sino lo que la darâ tormento y pena, sin ver luz sino de una Hama tenebrosa! jOh, qué poco encarecido va para lo que es!

2. jOh Serior!, ^quién puso tanto lodo en los ojos de esta alma, que no haya visto esto hasta que se vea alii? jOh Serior!, ^quién ha tapado sus oidos para no oir las muchas veces que se le habia dicho esto y la eternidad de estos tormentos? jOh vida que no se acabarâ! jOh tormento sin fin!, joh tormento sin fin! <,Cômo no os temen los que temen dormir en una cama dura por no dar pena a su cuerpo?

3. jOh Senor, Dios mio! Lloro el tiempo que no lo entendi; y pues sabéis, mi Dios, lo que me fatiga ver los muy muchos que hay que no quieren entenderlo, siquiera uno, Senor, siquiera uno que ahora os pido alcance luz de Vos, que seria para tenerla muchos. No por mi, Senor, que no lo merezco, sino por los méritos de vuestro Hijo. Mirad sus llagas, Senor, y pues El perdonô a los que se las hicieron, perdonadnos Vos a nosotros.

CAPITULO 12

1. jOh mi Dios y mi verdadera fortaleza! <,Qué es esto, Senor, que para todo somos cobardes, si no es para contra Vos? Aqui se emplean todas las fuerzas de los hijos de Adân. Y si la razôn no estuviese tan ciega, no bastarian las de todos juntos para atreverse a tomar armas contra su Criador y sustentar guerra continua contra quien los puede hundir en los abismos en un momento; sino, como esta ciega, quedan como locos que buscan la muerte, porque en su imaginaciôn les parece con ella ganar la vida. En fin, como gente sin razôn. ^Qué podemos hacer, Dios mio, a los que estân con esta enfermedad de locura? Dicen que el mismo mal les hace tener grandes fuerzas; asi es los que se apartan de mi Dios: gente enferma, que toda su furia es con Vos que les hacéis mas bien.

2. jOh Sabiduria que no se puede comprender! jCômo fue necesario todo el amor que tenéis a vuestras criaturas para poder sufrir tanto desatino y aguardar a que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios y remedios! Cosa es que me espanta cuando considero que falta el esfuerzo para irse a la mano de una cosa muy leve, y que verdaderamente se hacen entender a si mismos que no pueden, aunque quieren, quitarse de una ocasiôn y apartarse de un peligro adonde pierdan el aima y que tengamos

esfuerzo y ânimo para acometer a una tan gran Majestad como sois Vos. ôQué es esto, bien mio, qué es esto? ^Quién da estas fuerzas? <,Por ventura el capitân a quien siguen en esta batalla contra Vos no es vuestro siervo y puesto en fuego eterno? <,Por qué se levanta contra Vos? ^Cémo da ânimo el vencido? ^Cémo siguen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celestiales? 6Qué puede dar quien no tiene nada para si, sino mucha desventura? <,Qué es esto, mi Dios?, <,qué es esto, mi Criador? i,De dénde vienen estas fuerzas contra Vos y tanta cobardia contra el demonio? Aun si Vos, Principe mio, no favorecierais a los vuestros, aun si debiéramos algo a este principe de las tinieblas, no llevaba camino por lo que para siempre nos tenéis guardado y ver todos sus gozos y prometimientos falsos y traidores. <,Qué ha de hacer con nosotros quien lo fue contra Vos?

3. jOh ceguedad grande, Dios mio! jOh, qué grande ingratitud, Rey mio! jOh, qué incurable locura, que sirvamos al demonio con lo que nos dais Vos, Dios mio! jQue paguemos el gran amor que nos tenéis, con amar a quien asi os aborrece y ha de aborrecer para siempre! jQue la sangre que derramasteis por nosotros, y los azotes y grandes dolores que sufristeis, y los grandes tormentos que pasasteis, en lugar de vengar a vuestro Padre Eterno (ya que Vos no queréis venganza y lo perdonasteis de tan gran desacato como se usé con su Hijo, tomamos por companeros y por amigos a los que asi le trataron! Pues seguimos a su infernal capitân, claro estâ que hemos de ser todos unos, y vivir para siempre en su compania, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso y perdonarnos lo pasado.

4. jOh mortales, volved, volved en vosotros! Mirad a vuestro Rey, que ahora le hallaréis manso; acâbese ya tanta maldad; vuélvanse vuestras furias y fuerzas contra quien os hace la guerra y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lâgrimas luz a quien la dio al mundo. Entendeos, por amor de Dios, que vais a matar con todas vuestras fuerzas a quien por daros vida perdié la suya; mirad que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, bâsteos conocer que no podéis nada contra su poder y que tarde o temprano habéis de pagar con fuego eterno tan gran desacato y atrevimiento. ^Es porque veis a esta Majestad atado y ligado con el amor que nos tiene? <,Qué mâs hacian los que le dieron la muerte, sino después de atado darle golpes y heridas?

5. ¡Oh, mi Dios, cômo padecéis por quien tan poco se duele de vuestras penas! Tiempo vendra Senor, donde haya de darse a entender vuestra justicia y si es igual de la misericordia. Mirad, cristianos, considerémoslo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que debemos a nuestro Senor Dios y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ¡ay dolor!, ¡ay dolor!, <,qué sera de los que hayan merecido que se ejecute y resplandezca en ellos?

CAPITULO 13

1. ¡Oh aimas que ya gozâis sin temor de vuestro gozo y estais siempre embebidas en alabanzas de mi Dios! Venturosa fue vuestra suerte. Qué gran razôn tenéis de ocuparos siempre en estas alabanzas y qué envidia os tiene mi aima, que estais ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes que en estos desventurados tiempos se hacen a mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de aimas que lleva Satanés. ¡Oh bienaventuradas animas celestiales! Ayudad a nuestra miseria y sednos intercesores ante la divina misericordia, para que nos dé algo de vuestro gozo y reparta con nosotras de ese claro conocimiento que tenéis.

2. Dadnos, Dios mio, Vos a entender qué es lo que se da a los que pelean varonilmente en este sueno de esta miserable vida. Alcanzadnos, oh animas amadoras, a entender el gozo que os da ver la eternidad de vuestros gozos, y cômo es cosa tan deleitosa ver cierto que no se han de acabar. ¡Oh desventurados de nosotros, Senor mio!, que bien lo sabemos y creemos; sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan extranas ya de las aimas, que ni las conocen ni las quieren conocer. ¡Oh gente interesal, codiciosa de sus gustos y deleites, que por no esperar un breve tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no esperar un ano, por no esperar un dia, por no esperar una hora, y por ventura no sera mas que un momento, lo pierden todo por gozar de aquella miseria que ven présente!

3. ¡Oh, oh, oh, qué poco fiamos de Vos, Senor! ¡Cuântas mayores riquezas y tesoros fiasteis Vos de nosotros, pues treinta y tres anos de grandes trabajos, y después muerte tan intolerable y lastimosa, nos disteis y a vuestro Hijo, y tantos anos antes de nuestro nacimiento! Y aun sabiendo que no os lo habiamos de pagar, no quisisteis dejarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedase por Vos, lo que nosotros granjeando con El podemos ganar con Vos, Padre piadoso.

4. ¡Oh animas bienaventuradas, que tan bien os supisteis aprovechar, y comprar heredad tan deleitosa y permaneciente con este precioso precio!, decidnos: ^cômo granjeabais con él bien tan sin fin? Ayudadnos, pues estais tan cerca de la fuente; coged agua para los que acâ perecemos de sed.

CAPITULO 14

1. ¡Oh Senory verdadero Dios mio! Quien no os conoce, no os ama. ¡Oh, qué gran verdad es ésta! Mas ¡ay dolor, ay dolor, Serior, de los que no os quieren conocer! Temerosa cosa es la hora de la muerte. Mas ¡ay, ay, Chador mio, cuân espantoso sera el dia adonde se haya de ejecutar vuestra justicia! Considero yo muchas veces, Cristo mio, cuân sabrosos y cuân deleitosos se muestran vuestros ojos a quien os ama y Vos, bien mio, queréis mirar con amor. Paréceme que sola una vez de este mirar tan suave a las almas que tenéis por vuestras, basta por premio de muchos anos de servicio. ¡Oh vâlgame Dios, qué mal se puede dar esto a entender, sino a los que ya han entendido cuân suave es el Senor!

2. ¡Oh cristianos, Cristianos!, mirad la hermandad que tenéis con este gran Dios; conocedle y no le menospreciéis, que asi como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantable furia para sus perseguidores. ¡Oh, que no entendemos que es el pecado una guerra campai contra Dios de todos nuestros sentidos y potencies del aima! El que mâs puede, mâs traiciones inventa contra su Rey. Ya sabéis, Senor mio, que muchas veces me hacia a mi mâs temor acordarme si habia de ver vuestro divino rostro airado contra mi en este espantoso dia del juicio final que todas las

penas y furias del infierno que se me representaban; y os suplicaba me valiese vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y asi os lo suplico ahora, Senor. <,Qué me puede venir en la tierra que llegue a esto? Todo junto lo quiero, mi Dios, y libradme de tan grande aflicciôn. No deje yo, mi Dios, no deje de gozar de tanta hermosura en paz. Vuestro Padre nos dio a Vos, no pierda yo, Senor mio, joya tan preciosa. Confieso, Padre Eterno, que la he guardado mal; mas aùn remedio hay, Senor, remedio hay, mientras vivimos en este destierro.

3. jOh hermanos, oh hermanos e hijos de este Dios! Esforcémonos, esforcémonos, pues sabéis que dice Su Majestad que en pesândonos de haberle ofendido no se acordarâ de nuestras culpas y maldades (3.) jOh piedad tan sin medida! <,Qué mas queremos? i,Por ventura hay quien no tuviera vergüenza de pedir tanto? Ahora es tiempo de tomar lo que nos da este Senor piadoso y Dios nuestro. Pues quiere amistades ^quién las negarà a quien no negô derramar toda su sangre y perder la vida por nosotros? Mirad que no es nada lo que pide, que por nuestro provecho nos esta bien el hacerlo.

4. jOh, vâlgame Dios, Senor! jOh, qué dureza! jOh, qué desatino y ceguedad! Que si se pierde una cosa, una aguja o un gavilân, que no aprovecha de mas de dar un gustillo a la vista de verle volar por el aire, nos da pena, jy que no la tengamos de perder esta âguila caudalosa de la majestad de Dios y un reino que no ha de tener fin el gozarle! <,Qué es esto? <,Qué es esto? Yo no lo entiendo. Remediad, Dios mio, tan gran desatino y ceguedad.

CAPITULO 15

1. jAy de mi, ay de mi, Senor, que es muy largo este destierro y pâsase con grandes penalidades del deseo de mi Dios! Senor, <,qué harâ un aima metida en esta cârcel? jOh Jesûs, qué larga es la vida del hombre aunque se dice que es breve! Breve es, mi Dios, para ganar con ella vida que no se puede acabar; mas muy larga para el aima que se desea ver en la presencia de su Dios. <,Qué remedio dais a este padecer? No le hay, sino cuando se padece por Vos.

2. jOh, mi suave descanso de los amadores de mi Dios! No faltéis a quien os ama, pues por Vos ha de crecery mitigarse el tormento que causa el Amado al alma que le desea. Deseo yo, Senor, contentaros; mas mi contento bien sé que no esta en ninguno de los mortales. Siendo esto asi, no culparéis a mi deseo. Véisme aqui, Senor; si es necesario vivir para haceros algùn servicio, no rehuso todos cuantos trabajos en la tierra me puedan venir, como decia vuestro amador San Martin.

3. Mas jay dolor, ay dolor de mi, Senor mio, que él ténia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas! Valgan mis deseos, Dios mio, delante de vuestro divino acatamiento, y no miréis a mi poco merecer. Merezcamos todos amaros, Senor; ya que se ha de vivir, vivase para Vos, acâbense ya los deseos e intereses nuestros. 6Qué mayor cosa se puede ganar que contentaros a Vos? jOh contento mio y Dios mio!, <,qué haré yo para contentaros? Misérables son mis servicios, aunque hiciese muchos a mi Dios. Pues i,para qué tengo de estar en esta miserable miseria? Para que se haga la voluntad del Senor. <,Qué mayor ganancia, anima mia? Espéra, espera, que no sabes cuândo vendra el dia ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve largo. Mira que mientras mas peleares, mas mostrarâs el amor que tienes a tu Dios y mas te gozarâs con tu Amado con gozo y deleite que no puede tener fin.

CAPITULO 16

1. jOh verdadero Dios y Senor mio! Gran consuelo es para el aima que le fatiga la soledad de estar ausente de Vos, ver que estais en todos cabos. Mas cuândo la reciedumbre del amor y los grandes impetus de esta pena crece, ^qué aprovecha, Dios mio?, que se turba el entendimiento y se esconde la razén para conocer esta verdad, de manera que no puede entender ni conocer. Solo se conoce estar apartada de Vos, y ningùn remedio admite; porque el corazén que mucho ama no admite consejo ni consuelo, sino del mismo que le llagé; porque de ahi espera que ha de ser remediada su pena. Cuândo Vos queréis, Senor, presto sanâis la herida que

habéis dado; antes no hay que esperar salud ni gozo, sino el que se saca de padecertan bien empleado.

2. jOh verdadero Amador, con cuânta piedad, con cuânta suavidad, con cuânto deleite, con cuânto regalo y con qué grandisimas muestras de amor curais estas Hagas, que con las saetas del mismo amor habéis hecho! jOh Dios mio y descanso de todas las penas, qué desatinada estoy! ^Como podia haber medios humanos que curasen los que ha enfermado el fuego divino? ^Quién ha de saber hasta dénde llega esta herida, ni de qué procedié, ni como se puede aplacar tan penoso y deleitoso tormento? Sin razon seria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baja como es los medios que pueden tomar los mortales. Con cuânta razon dice la Esposa en los «Cantares»: Mi amado a mi, y yo a mi Amado y mi Amado a mi porque semejante amor no es posible comenzarse de cosa tan baja como el mio.

3. Pues si es bajo, Esposo mio, <,cômo no para en cosa criada hasta Hegar a su Criador? jOh mi Dios!, <,por qué yo a mi Amado? Vos, mi verdadero Amador, comenzâis esta guerra de amor, que no parece otra cosa un desasosiego y desamparo de todas las potencias y sentidos, que salen por las plazas y por los barrios conjurando a las hijas de Jerusalén que le digan de su Dios. Pues, Senor comenzada esta batalla, <,a quién han de ir a combatir, sino a quien se ha hecho senor de esta fortaleza adonde moraban, que es lo mas superior del aima y echâdolas tuera a ellas para que tornen a conquistar a su conquistador? Y ya, cansadas de haberse visto sin El, presto se dan por vencidas y se emplean perdiendo todas sus fuerzas y pelean mejor; y, en dândose por vencidas, vencen a su vencedor.

4. jOh anima mia, qué batalla tan admirable has tenido en esta pena, y cuân al pie de la letra pasa asi! Pues mi Amado a mi, y yo a mi Amado: ^quién sera el que se meta a despartir y a matar dos fuegos tan encendidos? Sera trabajar en balde, porque ya se ha tornado en uno.

CAPITULO 17

1. ¡Oh Dios mio y mi sabiduria infinita, sin medida y sin tasa y sobre todos los entendimientos angélicos y humanos! ¡Oh Amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! ^Para que quiero, Serior, desear mas de lo que Vos quisiereis darme? <,Para qué me quiero cansar en pediros cosa ordenada por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deseo desear, tenéis Vos ya entendido sus fines, y yo no entiendo cômo me aprovechar? En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estarâ mi pérdida. Porque, si os pido que me libréis de un trabajo y en aquél esta el fin de mi mortificaciôn, <,qué es lo que pido, Dios mio? Si os suplico me le deis, no conviene por ventura a mi paciencia, que aùn esta flaca y no puede sufrir tan gran golpe; y si con ella le paso y no estoy fuerte en la humildad, podrà ser que piense he hecho algo, y hacéislo Vos todo, mi Dios. Si quiero padecer, mas no querria en cosas en que parece no conviene para vuestro servicio perder el crédito, ya que por mi no entienda en mi sentimiento de honra, y podrâ ser que por la misma causa que pienso se ha de perder se gane mas para lo que pretendo, que es serviras.

2. Muchas cosas mas pudiera decir en esto, Senor, para darme a entender que no me entiendo; mas como sé que las entendéis, 6para qué hablo? Para que cuando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razôn, pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas veces me veo mi Dios, tan miserable y flaca y pusilànime, que ando a buscar qué se hizo vuestra sierva, la que ya le parecia ténia recibidas mercedes de Vos para pelear contra las tempestades de este mundo. Que no, mi Dios, no; no mas confianza en cosa que yo pueda querer para mi. Quered Vos de mi lo que quisiereis querer, que eso quiero, pues esta todo mi bien en contentaros. Y si Vos, Dios mio, quisiereis contentarme a mi, cumpliendo todo lo que pide mi deseo, veo que iria perdida.

3. ¡Qué miserable es la sabiduria de los mortales e incierta su providencia! Proveed Vos por la vuestra los medios necesarios para que mi aima os sirva mas a vuestro gusto que al suyo. No me castiguéis en darme lo que yo quiero o deseo, si vuestro amor (que en mi viva siempre), no lo deseare. Muera ya este yo, y viva en mi otro que es mas que yo y para mi mejor que yo, para que yo le pueda servir. El viva y me dé vida; El reine, y sea yo cautiva, que no quiere mi aima otra libertad. <,Cômo sera libre el que del Sumo estuviere ajeno? <,Qué mayor ni mas miserable cautiverio que estar el aima suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con

fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos e inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno.

jOh, quien se viese ya muerto de sus manos y arrojado en este divino infierno, de donde ya no se esperase poder salir, o por mejor decir, no se temiese verse fuera! Mas jay de mi, Senor, que mientrasdura esta vida mortal siempre corre peligro la eternal

4. jOh vida enemiga de mi bien, y quién tuviese licencia de acabarte! Sùfrote, porque te sufre Dios; manténgote porque eres suya; no me seas traidora ni desagradecida.

Con todo esto, jay de mi, Senor, que mi destierro es largo! Breve es todo tiempo para darle por vuestra eternidad; muy largo es un solo dia y una hora para quien no sabe y terne si os ha de ofender. jOh libre albedrio, tan esclavo de tu libertad, si no vives enclavado con el temor y amor de quien te criô! jOh, cuândo sera aquel dichoso dia que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma Verdad, donde ya no seras libre para pecar ni lo querrâs ser, porque estaràs seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios!

5. El es bienaventurado, porque se conoce y ama y goza de si mismo, sin ser posible otra cosa; no tiene ni puede tener, ni fuera perfection de Dios poder tener libertad para olvidarse de si y dejarse de amar. Enfonces, aima mia, entrarâs en tu descanso cuando te entranares con este sumo bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya ya no mas mudanza; porque la gracia de Dios ha podido tanto que te ha hecho particionera de su divina naturaleza con tanta perfection que ya no puedas ni desees poder olvidarte del sumo bien ni dejar de gozarle junto con su amor.

6. Bienaventurados los que estân escritos en el libro de esta vida. Mas tù, aima mia, si lo eres, <,por qué estas triste y me coturbas? Espéra en Dios, que aun ahora me confesaré a El mis pecados y sus misericordias, y de todo junto haré cantar de alabanza con suspiros perpetuos al Salvador mio y Dios mio. Podrâ ser venga algùn dia cuando le cante mi gloria, y no sea compungida mi concientia, donde ya cesarân todos los suspiros y miedos; mas entretanto, en esperanza y silentio sera mi fortaleza. Mas quiero vivir y morir en pretender y esperar la vida eterna, que poseer todas

las criaturas y todos sus bienes, que se han de acabar. No me desampares, Senor, porque en Ti espero, no sea confundida mi esperanza; sirvate yo siempre y haz de mi lo que quisieres.

FIN DEL LIBRO DE LAS «EXCLAMACIONES»